

QUIERO PREDICAR; ¿DEBO IR AL SEMINARIO?¹

1. INTRODUCCIÓN: ¡NUESTRA PEDIATRA ES LA MEJOR!

Mi esposa y yo tenemos cinco hijos. ¡Sí, cinco! Somos una familia muy numerosa. Como puedes imaginar, con cinco hijos hemos llegado a conocer muy bien a nuestra pediatra. Se llama Elisabeth.

La verdad es que Elisabeth es muy buen médico. Tiene mucho conocimiento, y lo notamos siempre que vamos a verla. Nos parece que tiene mucho criterio cada vez que explica su diagnóstico y el tratamiento de todas las sinusitis, laringitis, bronquitis, y todas las otras *itis* que nuestros hijos han llegado a tener.

Evidentemente, queremos llevar a nuestros niños al mejor médico posible. Cuando pensamos en su salud, no nos podemos imaginar dejarlos en manos de un médico sin formación, sin estudios, sin haber ido a la universidad y a la facultad de medicina. No los llevaríamos a ningún médico autodidacta, ni a ningún médico que se haya formado solo por medio de la experiencia práctica, ni a ningún médico que solo haya asistido a un par de conferencias o a una formación intensiva de unas pocas semanas antes de empezar a ejercer. ¡Hay demasiado en juego!

Es de sentido común. A la hora de escoger un médico queremos lo mejor, queremos a alguien como Elisabeth: alguien con credenciales y con una preparación académica sólida. No escogemos un médico basándonos solamente en el buen trato que puede ofrecer. Creo que todo el mundo piensa así en cuanto a la selección de un médico para sus cuerpos. Lamentablemente, esta misma lógica muchas veces no se aplica a la hora de buscar un médico para nuestras almas.

2. ¿SEMINARIO = CEMENTERIO?

A menudo no se valora la formación académica para el ministerio cristiano. Algunos piensan que la buena disposición y la ayuda del Espíritu Santo bastan para llevar a cabo la tarea ministerial. Mientras el pastor, el maestro o el evangelista tenga el don de la oratoria y de la logística y cuente con la motivación sincera, tiene lo suficiente para tirar adelante.

La formación académica para el ministerio se puede llegar incluso a menospreciar. Para algunos, el seminario es una pérdida de tiempo. Algunos argumentan: «Mientras los seminaristas están especulando en las aulas, hay almas muriendo en la calle». Otros sienten una falta de confianza en las instituciones académicas. Quizá conocen a alguien que ha salido del seminario peor de lo que estaba cuando entró. Resumen su sentir con el siguiente refrán: «El seminario es un cementerio», queriendo

¹ Este artículo aparece publicada en dos entradas de la página web de la *Coalición por el evangelio*: <https://www.thegospelcoalition.org/coalicion/article/que-tanto-necesito-el-seminario> y <https://www.thegospelcoalition.org/coalicion/article/como-puedo-recibir-la-educacion-de-un-seminario>.

decir que el seminario es un lugar donde la gente va para perder su fe o, por lo menos, para perder su celo por el ministerio.

3. RESCATANDO LA FORMACIÓN ACADÉMICA PARA EL MINISTERIO

¿Qué diremos, pues, frente a estas actitudes y objeciones? Permíteme aclarar que la formación académica en teología no es necesariamente para todo el mundo. No obstante, sí diría que la formación teológica formal es aconsejable, buena, e incluso necesaria por lo menos para aquellos que Dios llama a un ministerio que incluye la docencia bíblica (pastoral, discipulado, consejería, o evangelístico).² Estos son algunos de mis argumentos:

3.1. *El que enseña la Biblia debe ser muy responsable*

¿Hay algún mandamiento en la Biblia que obligue al ministro de la Palabra a estudiar en un *seminario*? Claro que no. No obstante, como en muchas otras áreas de la vida, discernimos la voluntad de Dios para nosotros basándonos en principios amplios que encontramos en la Biblia. Es interesante notar que hay textos bíblicos que sí nos hablan de la necesidad de una preparación sólida para aquellos que ejercerán su ministerio en la enseñanza.

Un texto clave es 2 Timoteo 2:15: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». Aquí Pablo le exhorta al joven Timoteo en cuanto a su labor como predicador y maestro de la Palabra de Dios. Le dice que es un obrero, que tiene que ejercer la diligencia, que tiene que manejar bien las Escrituras. Su ministerio de exposición bíblica no es un juego, y Timoteo no podrá depender solamente de momentos de iluminación ni de su sentido de humor para llevarlo a cabo. Sobre todo, Pablo enfatiza que Timoteo tendrá que rendir cuentas por su aportación. Es *obrero* en el sentido de un *artesano* que pone su sello sobre su producto. Se hace responsable por su trabajo, y por ello debe buscar la calidad en todo. Timoteo tendrá que interpretar bien y enseñar bien porque el que le prueba y le valora en última instancia es Dios mismo.

¿Qué tiene que ver esto con el seminario? Igual que Timoteo, cualquier persona que se dedica a la docencia bíblica tendrá que rendir cuentas ante Dios por su labor (ver también Stg. 3:1). ¿No vale la pena entonces dedicar un tiempo para recibir formación y así estar mejor preparado para su ministerio? Si quieres ser aprobado por Dios como artesano de la enseñanza de la Palabra, debes hacer todo lo posible por llenar tu caja con

² La formación teológica académica también puede ser aconsejable para personas que sirven en capacidades no docentes (p.ej., responsables de campamentos, trabajadores en ONGs cristianas, coordinadores de agencias misioneras, etc.). Incluso, puesto que las competencias que se enseñan en los seminarios y academias ministeriales normalmente tienen que ver con la lectura, la expresión oral y escrita, el pensamiento crítico y la impartición de una cosmovisión cristiana, una buena formación teológica puede servir como parte de la preparación para muchas otras vocaciones.

las herramientas correctas para poder trabajar con calidad. Una buena formación teológica te proporciona las herramientas necesarias y te adiestra en sus usos.

3.2. La Biblia es un libro muy grande

La Biblia es un libro paradójico: por un lado es sencillo, y por otro lado es muy complejo. D. L. Moody dijo una vez que se puede escribir el evangelio en una moneda. Creo que quería decir que el mensaje básico de la Biblia es sencillo y claro. No obstante, no nos podemos quedar solamente con esto. La realidad es que Dios no nos ha dado una moneda, sino un libro con mucho texto. Como dijo una vez el teólogo J. I. Packer, la Biblia «es un libro muy grande». Su mensaje básico puede ser sencillo, pero el desarrollo y la aplicación de este mensaje con todos sus matices es muy complejo y profundo. Hay mucho contenido en la Biblia. Conocerlo, entenderlo, interpretarlo y saberlo aplicar a nuestras vidas y a las vidas de las personas que nos rodean es todo un reto.

Si crees que Dios te llama a ser maestro de la Biblia, debes hacer todo lo posible para convertirte en un experto en la Palabra. Debes aprender a predicar todo el consejo de Dios (Hch. 20:27). Esto no significa necesariamente que tienes que predicar cada versículo de la Biblia, pero sí implica una serie de cuestiones:

- ¿Puedes predicar sobre pasajes difíciles de la Biblia? Hay unos cuantos, ¡y no vale ir saltándolos todos!
- ¿Puedes sintetizar y explicar la enseñanza doctrinal de la Biblia (por ejemplo, la encarnación de Jesús; la predestinación, justificación, santificación y glorificación; la forma y función del gobierno de la iglesia; y los últimos tiempos)?
- ¿Puedes mostrar la relevancia de las diversas enseñanzas de la Biblia para la vida diaria del creyente?

Para la mayoría de personas, llegar a poder hacer todo esto requiere dedicar un tiempo sustancial para formarse teológicamente.

3.3. La vida en este mundo caído es muy compleja

El cuerpo humano es muy complejo. Es por eso que los médicos tienen que estudiar tanto para saber tratarlo. El alma humana también es compleja, sobre todo en su experiencia en este mundo caído. No nos debe sorprender que no basta con poder relatar bien nuestros testimonios personales para poder evangelizar y discipular a la gente en las diversas circunstancias de sus vidas.

La vida en este presente siglo malo nos presenta con mil y una dificultades. ¿Estaremos a la altura para dar respuestas bíblicas a ellas? Por ejemplo:

- ¿Sabrías aconsejar a un matrimonio que está a punto de divorciarse?
- ¿Sabrías tratar con un joven que lucha con tentaciones homosexuales?
- ¿Sabrías consolar a la familia que acaba de perder a un hijo pequeño por cáncer?
- ¿Sabrías dar respuesta a los no-creyentes que tienen todo tipo de excusa para no creer?
- Y, la pregunta del millón: Si no sabes contestar, ¿sabrías cómo buscar en la Biblia para obtener las respuestas?

Una buena formación ministerial te ayuda a desarrollar respuestas a cuestiones difíciles, pero también te enseña cómo buscar las respuestas que todavía no conoces.

3.4. *Creecer en la madurez cristiana es muy necesario*

Cuando escucho la frase «el seminario es un cementerio», no sé si reírme o llorar. Como dijimos al principio, las personas que usan este refrán normalmente han visto a alguien salir del seminario peor de como estaba cuando entró. No niego que esto puede pasar. Pero suelo pensar que si esto pasa, o bien la persona estudió en un seminario teológica y espiritualmente pobre (¡y los hay!), o tenía un problema antes de entrar que seguramente se hubiera manifestado de otra forma si no hubiese llegado a asistir al seminario. Un buen seminario –donde se enseña la sana doctrina con convicción e humildad– no es un cementerio, ¡en lo absoluto!

Nuestra palabra *seminario* proviene de una palabra latina que significa «semilla», y originalmente el nombre conllevaba la idea de un lugar donde se siembran ideas y éstas crecen, como en un jardín. Un buen seminario es un jardín donde se siembran muchas buenas semillas: contenidos bíblicos, expresiones sanas y coherentes de las doctrinas fundamentales de la fe, errores y éxitos de la iglesia a través de la historia para poder aprender de ellos, y aplicaciones prácticas para todas las esferas de la vida de hoy en día. Para muchos, los años de estudio en el seminario es un tiempo de crecimiento en lo que podríamos llamar un *invernadero bíblico*, dado que la madurez cristiana tiene un componente intelectual importante. Somos transformados por la renovación de nuestras mentes (Ro. 12:1-2). Nuestro entendimiento de las cosas de Dios (es decir, nuestra teología) determina en gran parte el trayecto de nuestra alabanza, servicio y comportamiento en esta vida. ¿No te gustaría poder apartar un tiempo para leer, meditar, y pensar profundamente sobre la revelación de Dios y sus implicaciones para nuestras vidas? El seminario donde se imparte bien la formación teológica es como un jardín de crecimiento en la fe.

4. ¿NO LO PUEDO HACER YO EN MI IGLESIA LOCAL?

Es posible que estés de acuerdo con el hecho de que la formación teológica vale la pena. Pero surge la pregunta: ¿No se puede recibir una formación teológica suficiente por medio de la iglesia local? Hay iglesias que prefieren capacitar a los suyos, digamos, *en casa*. Con programas de lectura guiada, enseñanza por parte del pastor/los pastores, y experiencia práctica, hay iglesias que intentan llenar la caja de herramientas de sus futuros ministros sin enviarles a instituciones externas.

Yo estoy convencido de la centralidad de la iglesia local en la vida de cada creyente. También aprecio el deseo que tienen muchas iglesias de ser responsables a la hora de formar a sus futuros líderes. El problema que veo con el modelo de formación *solamente* en la iglesia es que pocas iglesias tienen la capacidad de preparar a sus líderes sin ayuda. Pocas iglesias cuentan con expertos en los diferentes campos teológicos (exegético, sistemático, histórico, y práctico). Y las iglesias que sí cuentan con personas de tal calibre enfrentan el problema del poco tiempo que estos maestros tienen para dedicar a sus aprendices. Pocas iglesias tienen bibliotecas suficientes. Pocas iglesias pueden crear una comunidad de aprendizaje donde los alumnos reciben no solamente de sus maestros, sino los unos de los otros. Dicho de forma sencilla: si optas por esta vía, lo más seguro es que no avances más allá del conocimiento de tu pastor, y posiblemente no llegues ni a su nivel si él no tiene tiempo para invertir en ti; (¡a la mayoría de pastores que conozco no les sobra tiempo!).

Yo sirvo en la facultad de un seminario no por dejar de creer que la iglesia local sea el primer responsable de la formación de sus futuros líderes, sino porque creo que esta responsabilidad se puede delegar a otros. Si las familias delegan gran parte de la tarea de educar a sus hijos académicamente a los colegios, ¿por qué la iglesia no puede delegar parte de la tarea formativa de sus futuros líderes a los seminarios? Evidentemente el seminarista no debe desligarse de la iglesia local mientras estudia. No obstante, tiene mucho sentido beneficiarse de instituciones especialmente preparadas para servir a las iglesias ayudándolas a formar a sus ministros. Digámoslo así: Si la iglesia es como tus padres, los de la facultad del seminario son como tus profesores del instituto. Los unos delegan parte de su tarea a los otros.

5. DIFERENTES MANERAS DE HACERLO

Cuando pensamos en la formación teológica, solemos asociarla con el clásico seminario con campus, aulas, biblioteca, etc. En realidad, estas instituciones no son las únicas en las cuales se puede capacitar a un futuro artesano bíblico. Hay diferentes modelos de formación teológica y distintas modalidades. Sin entrar en toda la diversidad de opciones que existen, tomo la libertad de exponer dos modalidades de estudio que predominan hoy en día, valorando sus respectivas ventajas y desventajas.

5.1. Estudiar a distancia: el seminario en la pantalla

Algunos seminarios y academias ministeriales ofrecen programas de estudio a distancia ya desde hace décadas. Antes estos estudios se realizaban enviando libros, apuntes, trabajos y exámenes por correo postal. Luego se empezaron a emplear los casetes, el teléfono y el fax. Hoy en día la información suele pasar por medio de mp3, vídeos, correo electrónico, hilos de chat y más. Los medios de intercambio entre profesores y estudiantes van cambiando pero la idea es la misma: llevar el seminario a donde esté el estudiante.

Estudiar a distancia presenta ventajas interesantes. Puedes seguir sirviendo en tu iglesia mientras estudias. Normalmente resulta ser más económico porque no hace falta dejar tu trabajo ni trasladarte. Muchas veces resulta ser más flexible porque puedes estudiar según tu horario y a tu ritmo. En algunas facultades, existe la posibilidad de hacer un grado o incluso un máster entero casi completamente desde tu lugar de residencia y ministerio. Es una opción que toman cada vez más personas.

Pero no todas son ventajas. ¿Qué es lo que se pierde estudiando a distancia? A veces solo se puede estudiar un programa limitado (sobre todo, cuesta estudiar el griego y el hebreo bíblico a distancia). El desánimo puede golpear con más facilidad, haciendo que el estudiante no termine su programa. Y, sobre todo, falta el encuentro cara a cara con el profesor y con los demás compañeros de clase. Lo cierto es que muchas escuelas hoy en día intentan suplir esta necesidad con encuentros virtuales por Skype, etc. A veces incluso planifican encuentros personales en semanas intensivas durante el verano. Pero estas soluciones difícilmente pueden sustituir la presencia diaria del profesor y los compañeros en una aula física, los tiempos de coloquio y debate teológico en el comedor o tomando café, las preguntas en el despacho del profesor e incluso los momentos de ocio con los compañeros de clase.

Si el estudio a distancia resulta ser la opción más factible para ti, una manera de compensar algunas de estas desventajas es intentar cursar tu programa con la ayuda de un mentor, alguien de tu iglesia que te pueda animar y ayudar, que pueda dialogar contigo y que te pueda edificar cara a cara con su crítica constructiva.

5.2. Estudiar presencialmente: en vivo y en directo

Matricularse en el programa presencial tiene todas las ventajas que el programa a distancia no tiene: programas completos, motivación diaria, y el contacto continuo con profesores y alumnos. Además, si puedes estudiar a tiempo completo, el hecho de dejar tu trabajo/ministerio habitual durante unos años te proporciona una oportunidad especial para dedicarte plenamente a los estudios. Eso te permite leer, pensar y reflexionar profundamente en las Escrituras –actividades que la demanda normal del ministerio muchas veces no permite.

Otra ventaja de los estudios presenciales es la comunidad que se forma en el seminario. Durante los años del programa se disfruta de la comunión con los compañeros

y el apoyo mutuo. Luego, después de graduarse, las amistades del seminario se convierten en una red de contactos para la colaboración en el ministerio. Las amistades forjadas en el seminario suelen ser aún más duraderas que las de la infancia o del instituto. Esto resulta importante porque el ministerio puede llegar a provocar cierto grado de soledad.

La gran desventaja de estudiar presencialmente en el seminario es que resulta caro económica y cronológicamente. Eso es inevitable. Pero permíteme una pequeña reflexión: las cosas más importantes en la vida no son fáciles, y suelen tener un coste alto. Ir al seminario implica sacrificio, pero el fruto que se cosecha después vale la pena. Y, sobre todo, hemos de confiar en nuestro Dios que es grande para proveer todas nuestras necesidades. ¡Si quiere que vayas a estudiar presencialmente, Él pondrá los medios! He visto cómo Dios ha provisto para muchos de mis estudiantes, e incluso para mí y mi familia en mis años de seminarista.

6. PREPARACIÓN PREVIA

¿Crees que el Señor te puede estar llamando a formarte teológicamente? Si así lo crees, te recomiendo dar estos pasos antes de comenzar tus estudios:

6.1. *Cultivar la santidad*

Antes mencioné que nuestra teología determina en gran parte la trayectoria de nuestras vidas. Esto es cierto. Pero también hay que decir que la buena teología se basa en la virtud cristiana. Se basa en la fe: creemos para poder entender. Se basa en la humildad: tenemos que acercarnos al estudio de la Palabra con actitudes sumisas. Se basa en la devoción: debemos estudiar con hambre y sed de Dios, y con un espíritu de alabanza. La formación teológica recibida de cualquier otra manera solo servirá para aumentar el orgullo, alimentar la combatividad y endurecer el corazón. Antes de ir al seminario hay que pedir a Dios que te dé crecimiento en la madurez cristiana.

6.2. *Participar en tu iglesia local*

Cuando digo que el seminario existe para servir a la iglesia local, hablo, por lo menos, por la facultad donde yo enseño. No aceptamos a estudiantes que no tienen vidas eclesiales activas y sanas. Queremos que nuestros alumnos tengan claro que la iglesia local es el hogar espiritual del creyente en este mundo, el lugar donde se encuentran los medios de gracia (predicación de la Palabra, las ordenanzas, el cuidado pastoral, la comunión con otros creyentes, etc.). Pero la iglesia cumple otra función en la vida de aquel que se está planeando ir al seminario: la de confirmar su llamado de formarse. Desear el ministerio es una cosa buena (ver 1 Ti. 3:1). Desear ir al seminario para formarte para ello también lo es. Pero ¿cómo sabes si tus ganas de ir al seminario son más que un mero deseo personal? Hace falta que otras personas confirmen tus dones y capacidades. Así que mi segundo consejo es que participes activamente en tu iglesia para crecer y también para probar. No vayas al seminario creyendo que serás el próximo gran

predicador o evangelista o consejero de este país cuando el Señor no te ha dotado para ello.³

6.3. *Empieza a leer ya*

Nunca está de más dedicar más tiempo a leer tu Biblia. ¿Por qué no proponerte leerla entera en un año? Mientras más conozcas su contenido, más sabiduría tendrás y más preparado estarás para la formación teológica. Lo mismo afirmo en cuanto a los buenos libros cristianos. Te será útil leer libros sobre los siguientes temas: interpretación bíblica, teología sistemática, historia de la iglesia, ministerio pastoral, y la predicación.⁴ Tendrás más nociones y más entendimiento cuando llegues al seminario, y mientras tanto verás si eso de leer y estudiar va contigo (¡porque de esto hay mucho en el seminario!).

6.4. *Infórmate, visita y escoge bien*

La decisión de dónde estudiar es importante. Investigar las opciones merece una inversión de tiempo. Pide la opinión y el consejo de otros. Ve a visitar la facultad en persona. Muchas veces las páginas web pueden no ser muy específicas.

7. CONCLUSIÓN: ¿DEBO YO IR AL SEMINARIO?

¿Te atreverías a ejercer como médico sin una formación previa? Intervenir en la sanidad física de otras personas es una gran responsabilidad. Seguro que querrías hacerte experto en la medida de lo posible antes de empezar a diagnosticar, recetar medicamentos, etc. No te sería una carga estudiar los años que hicieran falta, ¡porque hay mucho en juego! La misma lógica se aplica si crees que Dios te llama a ser un *médico espiritual*, responsable por la sanidad espiritual de otras personas. Debes hacer todo lo posible para convertirte en un experto en la Biblia. Para la gran mayoría de personas eso se consigue apartando un tiempo, quizás unos años de su vida, para dedicarse a la formación teológica.

Si el Señor te abre las puertas para ir al seminario, mi consejo es que aproveches esa oportunidad. Servirás mejor en el ministerio después de haber invertido ese tiempo. Llenarás tu caja con las herramientas adecuadas para una vida de servicio.

³ Aclaro que el seminario es para hombres y mujeres. Independientemente de tu postura sobre la mujer en el ministerio pastoral, hay mucho campo ministerial para mujeres capacitadas y teológicamente formadas.

⁴ Para buenas introducciones a los temas mencionados, recomiendo los siguientes libros: R.C. SPROUL, *Como estudiar e interpretar la Biblia*, Miami: Unilit 1996; Wayne GRUDEM, *Doctrina Cristiana: Veinte puntos básicos que todo cristiano debe conocer*, Miami: Vida 2006; Bernard COSTER, *Unidad y diversidad en la historia de la iglesia*, Barcelona: Andamio 2009; John PIPER, *Hermanos, no somos profesionales*; Viladecavalls, Clie 2010; David HELM, *La predicación expositiva*, Washington, D.C.: 9Marks 2014.